

Fotografías retrospectivas

Junto con las de la Juventud Antoniana, nos llega esta otra fotografía de la escuela de los Franciscanos que, como todas las de los colegios es muy digna de perpetuarse, por los chicos, por los maestros y por la época inolvidable que se añora en toda ocasión como una pieza fundamental del tesoro de la infancia, recordada mientras se vive. Y entre los que figuran en este retrato será imborrable la memoria del cascarrabias Don Demetrio que se esforzaba incansablemente por inculcar a los aprendices sus enseñanzas.

Cándido Meco, entusiasta alcazareño como todos los de su apellido, dispuestos siempre a la exaltación y al auge de las cosas del Lugar, se ha molestado cuanto ha sido necesario y más a causa de sus limitaciones actuales, para identificar a casi todos sus condiscípulos de la escuela, que no era fácil aunque, como pasa siempre, cuando ya se descorre la cortina, todos los observadores dicen:

—Es verdad, que se parece a su padre y fíjate que orejas tiene y que frente.

Cándido ha tenido a bien empezar la descripción por abajo ateniéndose al dicho de que la casa debe empezarse por los cimientos y por lo tanto, los cuatro primeros de abajo, son, de izquierda a derecha, Joaquín Lizano, Rafael Córdoba, uno de los chicos de Rafael Canillas, hermano del bizco que está más arriba, Ignacio Valdés, hijo del que se quemó en la fábrica de la luz, el enanete y Francisco Bautista, hijo de Tola.

En la segunda fila Juan Antonio Arias, hijo de Vuelcos, el gañán de Juan José Tapia. Junto a él el Padre Demetrio García de la Torre, pequeño y vibrante maestro que movía bien los palillos del tambor, Jesús Molina hijo de Filezas. Cándido Meco Portillo, autor de esta relación, hijo de Salustiano el del parque, que hay que decirlo porque hay más Mecos que longaniza. Y por añadidura yerno de Brocha, que ya está bien para que se sepa de quien hablamos, Antonio Lizano, hermano del primero de la otra fila, hijos de las Porras de la calle Pascuala, sobrinos de los revisores que hicieron las casas de estilo andaluz por allí abajo, Joaquín Barco García-Alvarez, el de la calle de la Tahona, nieto del tío Fulgencio, Luis López Herrero, hijo del Jefe de la Estación, Félix Rubio, uno de los hijos de Valentín, Manuel Monedero, hijo del guarnicionero, Padre Ezequiel Moreno, Clemente Laguna, procedente de Santa Cruz de Mudela, como todos los Lagunas de Alcázar, Gregorio Abengózar, que murió al poco tiempo.

Tercera fila.

Guillermo Castellanos, claramente conocido luego por el mal *vestio*, Gabriel Ortiz, nieto de la tía Rincona de la calle de la Virgen, Bernabé Huertas, luego cura de Socuéllamos, de los del Cojo de la Carne, Mariano Tejera Ramos, hijo del panadero de la calle de Santa María, Antonio